

oratorio ó capilla de Noviciado que tiene un esquisito adorno: la capilla de la Enfermería, el Refectorio y la Escalera principal, á los que se puede añadir la Biblioteca, en la que estan colocados en bello órden 40.500 volúmenes, de diferentes ciencias y muy varias materias."

"La huerta es muy grande y poblada de muchos árboles frutales."

Hemos hablado hasta aquí de la fundacion del apostólico Colegio, y de su descripcion segun estaba hasta los años de 1788. En todo esto hemos seguido escrupulosamente las narraciones del respetable P. Alcocer; hasta copiarlas á la letra.

Vista la fundacion del Santo Colegio, es interesante conocer bien á su ilustre fundador, y para esto queremos continuar nuestra obra con unos rasgos biográficos de ese admirable apóstol; dedicando en tan hermosa materia, dos de los capítulos siguientes.



CAPITULO III.

Rasgos Biográficos

DEL V. P. FR. ANTONIO MARGIL DE JESUS FUNDADOR
DEL APOSTOLICO COLEGIO.

LA historia es la narracion de los hechos pasados. Esa narracion exige muchas veces descripciones de lugares y biografias de personas. La historia aparece mas hermosa, cuando va acompañada de estos dos auxiliares, que perfeccionan los conocimientos de los hechos que ella refiere.

Segun lo expuesto, es muy del caso traer aquí la biografía del Venerable fundador del Colegio de Guadalupe.

Tenemos á la mano la que escribió sólida y

eruditamente el R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana, misionero apostólico. Lector de Sagrada Teología y Cronista del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro.

De esa preciosa obra extractamos la presente biografía, de ese admirable varon, que el Señor eligió para fundador del Colegio guadalupano.

El lugar felicísimo, en que vió la primera luz el V. P. Fr. Antonio Margil, fué Valencia.

Es Valencia una bellísima ciudad de España, capital de la provincia de su nombre, situada en una amena llanura, sobre las márgenes del río Turia ó Guadalquivir, y á media legua del Mediterraneo.

El P. Vilaplana al nombrar esta ciudad como patria ó lugar del nacimiento del V. P. Margil, exclama: ¡Valencia, ciudad estimada de toda España por teatro de opulencias, jardín de delicias y país de admiraciones, aclamada del mundo todo, por Seminario de nobles, Domicilio de Ciencias y Mineral de Santos!

Esta famosa ciudad, pues, vió oscilar en su seno la cuna del V. fundador del Colegio.

Nació este varon admirable, en un Sábado, á diez y ocho de Agosto de 1657.

Fué bautizado á los tres dias de su nacimiento, en el célebre templo de los Santos Juan Bautista y Juan Evangelista, llamado vulgarmente S. Juan del Mercado.

En este templo fueron bautizados tambien algunos ilustres Prelados de la iglesia de España, tales como el Illmo. Sr. D. José Vergé, Obispo de Orihuela, el Illmo. Sr. D. Fr. José Sanchez, Obispo de Segovia y Arzobispo de Terragona, el Illmo. S. D. Fr. Antonio Tolk Arzobispo de Valencia, y otros muchos personajes respetabilísimos

En el bautismo se le pusieron los nombres al V. P. Margil: Agapito, Luis, Paulino, Antonio, Acaasio. En esa multiplicacion de nombres quiso significar el cielo las muchas virtudes de N. Padre.

Sus Padres se llamaron: Juan Margil y Esperanza Ros; personas respetables por su posicion social y por sus virtudes. Se esmeraron en conducir al niño Antonio por el camino de la virtud desde los primeros albores de la vida. Y él apareció desde luego, ostentando signos de la predileccion que el Señor le dispensaba.

En cierto dia el tierno niño se divertia con otros en los encantadores juegos de esa edad llena de gracia y de gracias. Uno de esos niños arrojó á un pozo un zapatito de Antonio; y este suceso afligió á la Madre. Entonces el niño dirigió la palabra á esta, diciéndole: Madre mia, no tenga Vd. pesadumbre, ni se inquiete por ese acontecimiento. Acérquese Vd. al brocal del pozo, y sacará el zapato, que flota sobre el agua. La

Señora se acercó al brocal del pozo, y vió con grande asombro, que el agua habia subido llevando en su superficie el pequeño calzado.

La infancia de Antonio se deslizó apacible y pura como la fuente cristalina que murmulla en el valle coronada de flores. Este delicado y tierno niño se dedicó con empeño al aprendizaje de las primeras letras, y con frecuencia se entregaba á ejercicios de piedad y de devocion.

Concluidos los estudios primeros, pasó á la de segundas letras, con notable aprovechamiento. Tomó luego el hábito franciscano en el Convento de la Corona, llamado así, por conservarse en él una espina de la Corona del Salvador.

El R. P. Guardian Fr. José Salelles, fué el Prelado que tuvo la dicha de dar el hábito al privilegiado novicio, el dia 22 de Abril de 1673.

El santo novicio era dirigido por el R. P. Fr. Francisco Ordano.

Ya se deja conocer lo ejemplar que seria el jóven en el año de probacion. No habia virtud que no resplandeciese en él, de un modo muy ostensible y conocido de toda aquella V. comunidad.

Concluido el año de noviciado, tuvo Antonio que dedicarse al estudio de la Teología, en cuya sublime ciencia hizo admirables progresos.

Concluyó sus estudios, y la mano del Señor lo

llevó á la alta cima de la dignidad sacerdotal, y fué luego constituido Predicador y Confesor.

El R. P. Provicional lo mandó al Convento de la Villa de Onda, para que allí diese principio á las tareas del púlpito y confesonario. Allí, dice, el P. Vilaplana, se esmeró en imitar á sus gloriosos paisanos San Vicente Ferrer, S. Luis Beltran, S. Pedro Pascual y al Bienaventurado Nicolás Factor.

Del Convento de Onda pasó al de Denia, en cuyo paso visitó su muy querido Convento de la Corona.

Un instinto ó mocion de la gracia lo hizo desear venir á la América setentrional á predicar el Evangelio desde el seno de las ciudades populosas hasta el fondo de los desiertos. Sin salir un punto de la obediencia, y siempre consultando con ella, pidió su respectiva patente al V. P. Fr. Antonio Linaz, á quien llama el P. Vilaplana, honra de la Santa provincia de Mallorca, esplendor de la de S. Pedro y S. Pablo de Michoacan y Fundador del Instituto apostólico de Nueva España.

Obtenida por el V. P. Margil su respectiva licencia para partir á México, salió para Valencia á dar su último abrazo á su muy amada y respetable Madre. Esta matrona felicísima, dirigió á

su hijo estas sentidas palabras: ¿Cómo, hijo mío, quieres irte y dejarme, cuando yo esperaba de tí algún consuelo, y que en mi muerte me asistieras á la cabecera?

El santo hijo le respondió: Madre mia, cuando yo entré á la Religión, dejé á Vd. y tomé por Madre á María Santísima, y por Padre á Jesus, pues renuncié todas las cosas. Yo me voy á trabajar en la viña del Señor, y ya Vd. ve que por este medio doy gusto á mi Padre. Su Majestad cuidará de Vd. Y si me concede, como lo espero en su infinita bondad, no faltaré á asistir á Vd. en la hora de su muerte. Tome Vd. ese hábito que con licencia de mi superior le dejo para que se entierre. Y para consuelo mio, quedan mis hermanas y mi cuñado, á quienes encarecidamente les encargo cuiden de Vd. Y en caso de que todo faltase, no faltaré mi Padre Jesus, que cuidará de mi madre Esperanza."

El padre del V. Margil habia muerto antes.

Se lee en la vida de este apóstol, que estando ya en México, el Señor por una admirable bilocacion le llevó á la cabecera de su Madre moribunda á asistirle y á dulcificar su muerte.

Llegó el momento de partir. El V. P. se dió á la vela, para venir á México, en el puerto de Cádiz.

Despues de una navegacion feliz, que duró noventa y tres dias, desembarcó en Veracruz el dia

6 de Junio de 1683, á tiempo que el pirata llamado Lorencillo, acababa de saquear aquella ciudad marítima. Consternó al sensible corazon del V. Misionero, este suceso.

De Veracruz marchó para México, conducido por unos arrieros, que venian de aquel puerto para la Capital.

Luego comenzó sus tareas apostólicas, misionando en Cotastle, Huatusco, S. Lorenzo de los Negros, S. Martin, S. Salvador y otros puntos.

Estando misionando en S. Juan del Rio, lo llamó la obediencia á tomar posesion del Colegio apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, á donde llegó el dia 13 de Agosto.

El primer domingo del mes de Setiembre se anunció una mision en dicha ciudad, en la que brilló por su celo y elocuencia el V. Padre.

Concluida la mision volvió para la ciudad de México en donde predicó en union de otros once misioneros del mismo colegio apostólico de Querétaro.

De la capital volvió al Colegio de la Santa Cruz, permanecié en él un poco de tiempo, y por el mes de Marzo de 1686 salió para la Provincia de Zacatecas, y de allí para Campeche, con otros tres misioneros.

En su tránsito á Veracruz desde Zacatecas, fue-
TOM I. 7

ron los cuatro misioneros ejerciendo sus tareas con muy notables frutos. Llegaron al puerto, y en este y en S. Juan de Ulua volvieron á misio-
nar. A continuacion se dieron á la vela en una fragata y arribaron á Campeche en el dia prime-
ro de Abril. Allí se presentó al celo del V. P. un vasto campo para sus tareas evangélicas. Los copiosos frutos de su cosecha fueron asombrosos. El V. P. Margil parecía allí un nuevo apóstol de las gentes.

Las misiones hechas en Campeche hicieron lo que las primeras que se dieron en Zacatecas: los campechences desearon la fundacion de un Hospicio ó Releccion para tener siempre cerca de ellos predicadores evangélicos. El Prelado general determinó se hicieran suertes para que dos de los misioneros salieran para fundadores, y recayó el nombramiento en los PP. Fr. Antonio Margil y Fr. Melchor López, quienes luego se embarcaron con el Comisario general, que partia para Guatemala á la celebracion de un Capítulo, y habiendo arribado á Tabasco permanecieron allí algun tiempo entregados á las tareas de su santo ministerio.

De Tabasco pasaron á Chiapas de indios, y en un pueblo llamado Tuxtla enfermaron los dos misioneros, á fuerza de sus asiduas tareas é infa-

tigable celo. Mas pasó tan inminente peligro, y los nuevos apóstoles continuaron su marcha hasta ciudad real ó Chiapas de los españoles. Atravesaron la provincia de Soconusco y se establecieron en la ciudad de Guatemala, en donde dieron una misión que comenzó el dia 13 de Enero de 1686. El fruto de esa mision fué asombroso. Y no contentos con tantas tareas hasta llegar á olvidarse del descanso, continuaron sus apostólicas empresas en otros muchos lugares.

Habiendo estos nuevos apóstoles, dice el P. Viaplana, levantado las victoriosas banderas de la Cruz, con tantos y tan héroicos triunfos del cielo en los obispados de Comayagua, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, llegaron á la vista de las montañas de la Talamanca, que á mas de la cuantiosa nacion de este nombre, abrigaban en su dilatada circunferencia á los Terrabas, Caba-
ceas, Chichaguas, Usamoras, Caves, Usuros, Mayagues y otras tribus salvajes. Y noticiosos de que en aquellos gentiles no habia rayado la luz del Evangelio, se resolvieron á entrar en busca de estos cerriles y bárbaros, y darles á conocer el Reino de Jesucristo. No fué poca la afliccion de los cristianos de aquellos contornos, así que quedaron enterados de los designios de los Venerables padres Melchor y Antonio, pues sa-

biendo cuanta era la barbarie y sevicia de aquellas tribus, temian por las preciosas vidas de esos asombrosos misioneros.

Nada impidió su celo, animados con los impulsos de la gracia, convirtieron un gran número de talamancas. Estos infatigables misioneros Fr. Antonio y Fr. Melchor emprendieron tambien la *conversion* de los formidables terrabas, nacion de las mas feroces. El trabajo y el celo de estos apóstoles fueron dignos de compararse con los del Apóstol de las gentes.

Despues de predicar á los terrabas, marcharon á hacerlo con los tejabas, que no eran tan temibles como aquellos.

Entre los tejabas se erigió un devoto templo dedicado, por el celo de los santos misioneros, á su Seráfico Padre San Francisco de Asís.

Muy pronto los indios choles del Manché vieron en sus tierras á nuestros apóstoles. La voz del Evangelio resonó en aquellas comarcas y en las de los lacandones. Los frutos de la palabra divina fueron copiosos, como debian serlo segun la palabra divina: *Yo daré á la palabra de los evangelizadores, mucha virtud.* Pero, ¿qué pluma será capaz de bosquejar siquiera, los sudores, las tareas, los padecimientos y los inmensos sacrificios de estos operarios del Señor? Su Majestad

reanimaba á sus enviados, y obraba mil prodigios en su favor, no solo esforzando sus debilitadas fuerzas, sino haciendo milagros por mano de ellos, viéndose cumplida á la letra la promesa del Salvador: *en mi nombre sanareis los enfermos, resucitareis los muertos y arrojareis á los demonios.*

Cuando el V. Margil se hallaba entre los lacandones, en los ejercicios del ministerio evangélico, fué nombrado Guardian del apostólico Colegio de la Santa Cruz de Querétaro; y como siempre estaba atento á poner en obra lo que conocia venia de Dios, partió obediente como Abraham á la tierra que le mostraba el dedo divino.

El R. P. Vilaplana refiere minuciosamente las distribuciones edificantes del Santo Guardian Fr. Antonio Margil de Jesus, y la sabiduría y prudencia con que desempeñaba su digno cargo.

Refiere tambien dicho R. P. Vilaplana, algunos prodigios que el Señor obró por mano de su gran siervo, y como sin desatender á las obligaciones de su prelación hizo muchas y grandes conversiones de pecadores. Referir todo esto sería alargarnos mucho; y ya nuestras narraciones no serian unos rasgos biográficos, sino una biografía completa. Continuaremos nuestros breves apuntes.